



Mario Bros Delgado dice

Morena pisotea la ley, hace campaña, primero en Toluca, ahora en Coahuila, lleva a sus precandidatos por aquí y por allá, acarrea desafortadamente, la verdad sea dicha, y al mismo tiempo toma una ventaja de varios cuerpos de gigante...

**UNO HASTA
EL FONDO**

**GIL
GAMÉS**

gilgames@milenio.com



Mientras tanto, la
oposición va por el
mundo papando las
moscas de la duda

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil se devanaba los sesos: ¿dividir es traicionar o traicionar es dividir? Este falso e inútil juego de palabras le vino a la cabeza a Gamés mientras leía la entrevista que Mario Bros Delgado le concedió a Liliana Padilla en su periódico *MILENIO*.

Gilga no entiende nada de nada. Bros Delgado dice que en su partido la obligación es no excluir, sino ser incluyentes, “transparentes en nuestras reglas, tener piso parejo”. Mju, oh, sí. Bros Delgado se da su tiempo para los aforismos, lean este: “quien aspira a gobernar un país debe empezar por gobernarse a sí mismo”. Eso suena bien, lo que sea de cada quien (en-en), sobre todo si vemos las mañaneras, ahí hay un autogobierno muy fuerte, un carácter contenido, un temperamento ecuánime. Qué, ¿y esas risitas sardónicas? Comuníqueme con Jesús. Chucho, aquí hay unos burlones.

“El partido no hará distinciones. El único requisito es que no dividan, dividir es traicionar”, dice Mario Bros ¿Lo ven? Primero hay que ser incluyentes, pero el que divide es traidor. Aquí hay complejidades: ¿y si un personaje del partido disiente? Muy fácil, ése es un traidor. Muy bonito.

Abrazados como buenos hermanos y hermanas posaron, para la fotografía en Coahuila, Claudia Sheinbaum, Adán Augusto López, Ricardo Monreal y el dirigente de Morena: lucían flamantes. Dice Bros Delgado que no hay actos anticipados porque ni campaña hay. Es verdad, eso que vemos es producto de nuestra imaginación: “actuamos en el marco de la ley y somos respetuosos de ella. Que no quieran tener cerrados nuestros liderazgos”.

Ahora mal sin bien, Morena pisotea la ley, hace campaña, primero en Toluca, ahora en Coahuila, lleva a sus precandidatos por aquí y por allá, acarrea desafortadamente, la verdad sea dicha (muletilla



patrocinada por Delgado Delgadín), y al mismo tiempo toma una ventaja de varios cuerpos de gigante.

Un, dos, tres, calabaza

Mientras tanto, la oposición, o como se llame, va por el mundo papando las moscas de la duda; los protagonistas, si alguno, asisten a reuniones que parecen muy importantes. Alito se monta en su macho y no lo baja ni el Dios de los priistas, ¿hay un Dios de los priistas?; Marko Cortés prepara discursos para que lo escuchen los ex presidentes del PAN; el PRD, nada, puesto que casi no existe. Y Dante Delgado dice que no se unirá a la alianza, que ya por favor no insistan, que va a cambiar su número de teléfono: ¿buenos días se encuentra Dante? ¡No! Fue a comprar el pan y regresa en dos años.

Gilles dice a los opositores, o como se llamen: sigan meditando. Eso que ven allá en la línea del horizonte son los precandidatos de Morena. No los alcanzarán ni a propulsión a chorro. Tranquilos, siempre habrá un lugar interesante en el 2030 para presentar a un precandidato o una precandidata. Como decía la extinta madre de Gil: ya estaría de Dios. La oposición hace política seria: tengo manita no tengo manita porque la tengo desconchabadita. Es que de veras. Gilga mira no sin cierta melancolía las cenizas de los liderazgos.

El futuro es hoy

Pero volvamos a Mario Bros: “el Presidente está contento porque recibí un partido muy dividido y lo que hemos dado es orden, ahí están los resultados (...) (el Estado de México) nos interesa porque toda la vida ha sido gobernado por el PRI, ya le toca un cambio, tiene una importancia especial porque es la última elección previa a la de 2024 y genera inercia”. Mario Bros tiene razón, para que más que la verdad.

El líder nacional de Morena está de plácemes, no es para menos. Se dice en los mentideros que Mario Bros quiere la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. Así, de querer queriendo. Gilga se llevó los dedos índice y pulgar al nacimiento de la nariz y pensó: de no ocurrir algo gordo e imprevisto, Marios Bros llegará a la jefatura, nomás faltaba. ¿Cómo ven a Gil ante la bola de cristal? ¿Y Monreal?, le preguntan los fantasmas de esa batalla a Gamés. Ricardo ahí está, detrás de los matorrales. Recuerden: el que divide traiciona.

Todo es muy raro, caracho. Como diría Clemenceau: “Un traidor es un hombre que dejó su partido para inscribirse en otro. Un convertido es un traidor que abandonó su partido para inscribirse en el nuestro”. ■

Gil s'en va